

El año de la peste y la peste en el cine mexicano

PATRICIA RESTREPO

Desde hace varios años y con películas como *El Discurso del método* o *'La viuda de Montiel'* el cine mexicano ha entrado en la etapa de lo que podríamos llamar 'cine culto'. Desde el gobierno de Echeverría, y buscando una nueva fachada demagógica, se vienen realizando grandes producciones —algunas veces co-producidas con otros países— para adaptar importantes autores latinoamericanos como, por ejemplo, Alejo Carpentier y García Márquez autores de los libros en los cuales se basan las películas mencionadas. Sin embargo, lo que podría ser un buen rumbo para una cinematografía del tercer mundo termina siendo, por la concepción magnificada de las producciones, un pretencioso y acartonado producto en el cual las intenciones desentonan notoriamente con los resultados; y estos a su vez, parecen más bien elaborados por realizadores con pies y cabeza de plomo. So películas sin atisbo de personalidad, de estilo o de cualquier elemento que las caracterice como no sea la visible forma de producción de toda una maquinaria. Vale decir que los realizadores con ánimo de búsqueda, fuerza y deseo de replanteamientos dentro de la compleja cinematografía mexicana como Alberto Isaac, Arturo Ripstein, Felipe Casaz han entrado a formar parte de una estructura anquilosada. Otro tanto se puede decir de Miguel Littin quién en su país, Chile, produjo cosas como el manifiesto de los cineastas de la Unidad Popular y una película de la calidad de *'El chacal de Nahueltoro'*, para viajar a México y contradecir con sus nuevas obras todos sus anteriores planteamientos. Toda esa fachada 'culta' aparece mas dudosa aún si pensamos en que, paralela a ella, se conserva la 'línea' de películas como *'La niña de la mochila azul'*, *'La hija de nadie'* etc., filmes enaje-

nantes y dañinos que mejor ocuparían la cabeza de los sociólogos puesto que como cine poco hay que decir de ellos.

Como respuesta a todo esto apareció un nuevo cine vinculado a la distribución comercial pero no por ello menos audaz y valiente. El más importante de estos jóvenes realizadores —al menos por lo que conocemos en nuestro país— es Jaime Humberto Hermosillo director de 'Chin chin el teporocho' interesante obra sobre un grupo de jóvenes de clase media y su progresiva lumpenización y, de María de mi Corazón, la película ganadora del Festival de Cartagena del año pasado. Otro realizador a quién es indispensable citar es Pul Leduc responsable de "Reed: México Insurgente" la película más importante, honesta y mejor lograda de las tres que se han hecho sobre este tema y de "Mezquital" documental sobre el despojo cultural a los Otomíes —indígenas de la zona norte de ciudad de México. Este cineasta, autor también de "Historias prohibidas de Pulgarcito" no puede encasillarse en ninguna de las vertientes anteriores puesto que su trabajo, además de ser independiente, se constituye como una búsqueda estética y antropológica.

De esta peculiar estructura forma parte nuestro querido y permanentemente elogiado Gabito. Veamos. Que recuerde se han realizado las siguientes películas basadas en obras suyas, bien sean cuentos, pequeños relatos, en fin: "En este pueblo no hay ladrones" dirigida por Alberto Isaac y en donde el propio Gabo hace un pequeñísimo papel —para provocar aplausos— de vendedor de boletas de un cine; "Presagio" de Luis Alcoriza, toda una película para un chiste final; a "La viuda de Montiel" de Miguel Littin que bien podría incluirse entre las realizaciones pies de plomo. "María de mi corazón" (Hermosillo) interesante estilo con la mala suerte de que se apoya en un mal guión, desarticulado, confuso y con el cual se habían podido contar —como mínimo— dos historias y, finalmente "El año de la peste" basada en el libro de Daniel Defoe pero con guión de Gabo y dirección de Felipe Casalz. Como quién dice, se han unido, para cada una de esas películas el prestigio con la fama para conseguir producciones de 'calidad'.

No se muy bien —porque uno ya no sabe si creerle a los créditos de las películas o a los rumores que circulan por ahí— si Gabo ha participado en la escritura de los guiones de todas esas cintas o si, solamente, ha prestado su nombre limitándose a hacer pequeñas sugerencias. De todas maneras cualquiera que sea el caso, la actitud de García Márquez no es la más recomendable, bien porque ya nos